

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

---

## Sección Oficial

**Acta de la sesión privada celebrada el día 7 de  
Diciembre de 1902**

Presidió el Sr. Burgada y asistieron los Sres. Alomar, Arderiu, Barrantiarán, Comas, Fernández Díaz, Girbau, Guri, Lucena, Marcos, Martorell, Martínez (D. L.), Martínez (D. R.), Montllor, Moreto, Montserrat, Nadal, Parés, Peig, Peris y Mas de Xexas, Palet, Soro, Tapies, Verd, Vilá, Ziegler y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Parpal y Castany.

Se dió cuenta de la admisión como académicos supernumerarios de los Sres. D. Esteban Batlle y Ametlló y D. Federico Marsal y de haberse designado al Sr. Culilla para representar á la Academia en la sesión que celebró la Congregación de Nuestra Señora de Belén y San Luís Gonzaga en honor de la Inmaculada.

Luego dijo la Presidencia que la Junta había acordado la celebración de un certamen literario, en que sólo podían tomar parte los académicos supernumerarios para estimularlos á trabajar, otorgándoseles como premio una colección de tomos de nuestra Revista.

En la segunda parte de la sesión, el Sr. Peig preguntó si la Academia había protestado por el reciente decreto sobre enseñanza del catecismo, y habiendo contestado negativamente la Presidencia, anunció una interpelación.

En vista de esto el Sr. Burgada hizo que presidiera el Sr. Parés, y concedida nuevamente la palabra al Sr. Peig, dijo éste, que entendía que la Junta había hecho mal en no protestar, por ser dicho decreto atentatorio á la Iglesia Católica, pero que como ya era inoportuno debía á lo menos pedir, cuando llegara el caso, la derogación del mismo.

Concedida la palabra al Sr. Burgada, dice éste que no ha visto la interpelación á la Presidencia que iba á hacer el Sr. Peig, pues éste se ha limitado á preguntar porque no se había protestado, siendo así que

la Presidencia deja en libertad á los Sres. académicos para proponer lo que estimen conveniente para nuestra Academia y muy bien podía haberlo propuesto el Sr. Peig en sesiones anteriores.

Dijo que no se había acordado en Junta hacer esta protesta por ser materia opinable, y además por ya haberse ocupado de ella en la revista de la quincena de nuestro órgano oficial.

Insiste el Sr. Peig en que se adhiriera nuestra Academia á la petición de la derogación del decreto y después de algunas observaciones de los Sres. Martorell y Soro propone el Sr. Comas Doménech que para cumplir lo propuesto por el Sr. Peig, debía ponerse un telegrama suplicando en debida forma la derogación, como así se acordó.

El Presidente resume todo lo dicho y hace algunas consideraciones justificando el proceder de la Junta en este asunto.

Ocupa nuevamente la presidencia el Sr. Burgada.

Pide luego el Sr. Peig que se publiquen los Reglamentos de nuestra Academia con las modificaciones ya aprobadas, á lo que contesta la Presidencia que ya la Junta estudia la manera de llevarlo á cabo.

A propuesta del Dr. Comas Doménech, se aprobó que constase en acta la satisfacción con que ha visto la Academia la brillante defensa que de la Escuela Pía ha hecho en el Congreso el Sr. Peris Mencheta, con motivo de una calumnia contra un P. Escolapio de Valencia y además que pasara una comisión á felicitarlo.

El Sr. Martorell, ruega se haga extensiva esta felicitación al Doctor Moliner por el mismo motivo. Y así se acordó.

Aunque algo avanzada la hora, dió principio en la tercera parte el Sr. Parés á su conferencia ya anunciada sobre los «Lepidópteros regionales».

Con frase galana y estilo ameno explicó la vida de varios de estos pequeños seres, que cuando somos niños nos entretienen y que luego ocupan horas de estudio al hombre de ciencia.

Al mismo tiempo que hizo su descripción el conferenciante mostró á los académicos una serie de ejemplares muy curiosos de su colección.

Siendo ya la hora reglamentaria, dejó el Sr. Parés el entrar de lleno en su conferencia para la próxima sesión.

Y después de anunciar que ésta sería el primer domingo después de la festividad de Reyes, el Presidente levantó la sesión.

Barcelona 7 de Diciembre de 1902.

EL SECRETARIO,

ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

La ACADEMIA CALASANCIA celebrará el día 25 del actual, á las 10 de la mañana sesión privada en la cual harán uso de la palabra los señores

res Martorell, Montllor, Parés y otros académicos sobre el tema desarrollado por este «Lepidópteros regionales».

El día 1.º de Febrero, y á la hora antes dicha, habrá también sesión privada, estando á cargo de D. Agustín Culilla la disertación sobre «Los judíos españoles».

Al participarlo á los señores académicos se les recomienda la puntualidad más exacta, para el mayor orden de nuestras sesiones.

Barcelona 14 de Enero de 1903

EL PRESIDENTE,  
JUAN BURGADA Y JULIÁ.

EL SECRETARIO,  
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

El día 25 del actual tendrá lugar en el Salón de Actos de las Escuelas Pías de San Antón, una solemne sesión pública, para la cual y con la debida oportunidad podrán pasar los académicos á recoger las correspondientes invitaciones.

Barcelona 14 de Enero de 1903

El Presidente,  
JUAN BURGADA Y JULIÁ.

El Secretario,  
ANTONIO BRUNA DANGLAD

Se recuerda á los señores académicos supernumerarios que el día 20 del actual, termina el plazo para la presentación de los trabajos del concurso abierto entre los mismos, estimulándoles al propio tiempo para que tomen parte en aquél.

Barcelona 14 de Enero de 1903

El Presidente,  
JUAN BURGADA Y JULIÁ.

El Secretario,  
ANTONIO BRUNA DANGLAD.

## CERTAMEN LITERARIO NACIONAL

DEDICADO A

SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

EN SU JUBILEO PONTIFICIO

por el

PATRONATO DEL OBRERO DE SAN JOSÉ DE REUS

### CONVOCATORIA

El Patronato del Obrero de San José, deseando tributar un humilde testimonio de respeto y filial veneración al augusto Pontífice de la Iglesia Católica y Papa de los Obreros León XIII, organiza el presente Certamen Literario Nacional, en el que se invita á tomar parte á todos los escritores y

poetas españoles, con cuyo sabio y meritorio concurso espera este Patronato obtener la realización del deseo antedicho, y una mayor prueba de consideración y gratitud á los señores Ofertores de premios, en especial á la Soberana y Real Majestad de Don Alfonso XIII, Rey de España.

PRIMER PREMIO—*Una Escribanía de cristal y bronce*, concedida por Real Orden de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII para el Certamen Literario Nacional del Patronato del Obrero de San José.

Se adjudica este Real Premio al siguiente primer tema de PROSA: I. — «Instituciones de patronato aplicables al obrero industrial y al agrícola.»

II.—«Proyecto de Reglamento de una Sociedad Cooperativa de producción y consumo.»—Premio: *Un objeto de arte*, ofrecido por el Excmo. Sr. D. Carlos M.<sup>a</sup> de Nicoláu, Teniente General.

III.—«Proyecto de Reglamento de un Monte Pío para inválidos del trabajo.»—Premio: *Un Album de Marruecos*, ofrenda del Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

IV.—«Proyecto de Reglamento de una Caja Rural de ahorros y préstamos.»—Premio: *Un objeto de arte*, que ofrece la Cámara Agrícola de Reus.

V.—«Las huelgas: sus causas, grados de licitud y efectos.»—Premio: *Un escudo de plata de León XIII*, regalado por el Patronato Obrero de San José, de Barcelona.

POESÍA: VI.—«A San José, modelo de obreros cristianos.»—Premio: *Un crucifijo de plata*, regalo del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera, Arzobispo de Tarragona.

VII.—«Al amor de Dios como origen del orden social.»—Premio: *Un lirio de plata*, ofrecido por el Círculo Barcelonés de Obreros de San José.

VIII.—«A León XIII como padre de los obreros.»—Premio: *Una pluma de plata*, ofrecida por los Rvdos. Sres. Arcipreste y Curas Párrocos.

IX.—«Al trabajo.»—Premio: *Un objeto de arte*, que ofrece el Centro Católico.

X.—«Tema libre.»—Premio: *Historia de la Virgen Santísima por D. Vicente de Lafuente, ilustrada, dos tomos*, otrenda de la Asociación Protectora de Artesanos jóvenes, de Madrid.

XI.—«A la Caridad.»—Premio: *Una Imagen de plata de la Virgen de la Misericordia, patrona de Reus*, ofrecida por señores Socios de la Conferencia de San Vicente de Paúl, de la Caridad Cristiana, Sras. de la Conferencia y Srtas. del Roperó.

XII.—«Drama en tres actos sobre un asunto bíblico, propio para representarse en sociedades católicas.»—Premio: *Quinientas pesetas, y cien para el primer accésit*, ofrecidas por la Junta Directiva del Patronato.

MÚSICA.—«Himno á coro, voces y piano.»—Premio: *Una batuta de ébano y plata*, regalada por la Junta Administrativa del Patronato.

*Nota:* Los aspirantes á este premio deberán pedir al Secretario del Jurado, en la forma que crean más conveniente, la letra del Himno.

BASES.—Todos los trabajos deberán ser rigurosamente inéditos, pudiendo redactarse en castellano ó en catalán, y habrán de remitirse en pliego cerrado, con otro que contenga el nombre y residencia del autor y lleve en el sobre el título y lema de la composición, antes de las doce de la noche del día 15 del próximo marzo de 1903, al Secretario del Jurado, Rambla de Miró, 5.

Además de los premios, se concederán accésits y menciones honoríficas, y si algún premio resultare desierto ó no hubiere composiciones dignas de él en su tema propio, podrá adjudicarse á otras, que lo merecieran, de tema distinto.

Para el examen de las composiciones musicales se nombrará el Jurado correspondiente.

El Patronato se reserva por un año la propiedad de los trabajos premiados.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemados en el acto de la distribución de premios, que tendrá lugar el día 19 del próximo venidero abril.

El Patronato, previa la aceptación de los respectivos nom-

bramientos, designa á los señores siguientes para formar el JURADO.—PRESIDENTE: *D. Joaquin Borrás y de March*, abogado.—VICEPRESIDENTE: *D. Fernando de Querol y de Bofarull*, abogado.—VOCALÉS: *D. Juan de Dios Carreras y Roure*, Catedrático del Instituto; *D. Ramón Vidiella y Balart*, Abogado; *Dr. D. Pedro Carreras y Barrera*, Pbro.; *D. José Ciurana y Maijó*, Director del «Semanario Católico.»—SECRETARIO: *Dr. D. Ramón Minguell y Gasull*, Pbro.

Reus 20 de diciembre de 1902.—El Presidente de la Junta Directiva, *Juan Llauradó y Doménech*, Pbro.—El Presidente de la Junta Administrativa, *Pedro Corderas y Rodón*.—El Secretario del Patronato, *Luis Quer y Boule*.

*Nota:* Las restantes noticias relativas al Certamen serán publicadas en el «Semanario Católico de Reus.»

## OTRO AÑO

Nos congratulamos en haber sido optimistas al principiar el año que acaba de transcurrir. Cuando intentamos dar algunas pinceladas al cuadro que pretendíamos presentar recordando cuanto había acontecido en el año de 1901, titulamos el artículo, parecido á este, «Buen principio» y alguien tal vez se mofó del título y atribuyó nuestras impresiones favorables para el que hemos dejado sepultado en el sepulcro del tiempo, como naturales ilusiones de un espíritu joven.

¿Obramos mal? ¿Nos equivocamos? Si así fué confesamos plenamente que queremos ser reincidentes, que no nos hemos arrepentido de la culpa, que no conocemos en que ha consistido y preferimos soñar, vivir en idealismos, que no torturar el ánimo con falsas realidades, con pavorosos horizontes, con negros presagios que algunos tienen siempre en su imaginación, temiendo siempre un desbordamiento general, un nuevo año 1000 pero horroroso, lleno de sangre y manchas, adornado con ensangrentadas cabezas, engalanado con crímenes y delitos.

No es mejor soñar, soñar mucho que vivir siempre atemorizados ante esta fatal esfinge, ante este monstruo que

otros forman. Sí, soñemos, pero con mesura, que la vida es un sueño

y los sueños, sueños son como dijo nuestro inmortal dramaturgo, porque no otra cosa parece el rodar del tiempo, la aparición de nuevos años, la sucesiva serie de los mismos.

No vivimos solamente de ilusiones gratas, comprendemos la triste situación de los actuales tiempos, pero por qué atemorizarnos, por qué sufrir ante tanta anarquía, si nuestra mirada puede descubrir aún allá, junto al Tiber, entre ruinas de tiempos que fueron, dominando al mundo, la Cruz redentora de la cúpula de San Pedro, en cuyo soberbio palacio, hoy convertido en cárcel se halla aún el Vicario de Cristo indicándonos donde está Dios, que debemos hacer para poseerlo. No nos arredra con anatemas, nos alienta con esperanzas, nos enardece en la lucha y luchando en la vida, si defendemos á Cristo, ¡qué hay qué temer!

\* \* \*

La lucha existe, la batalla entre el mal y el bien es permanente, los ejércitos no abandonan las posiciones y en el fragor del combate, en lo recio de la batalla, cuando el ataque es fuerte, no hemos de desmayar antes al contrario, luchando siempre, enardecidos nuestros ánimos con los más belicosos sentimientos, no hemos de batirnos en retirada, si no avanzar ocupar las trincheras enemigas, derrotar á las huestes contrarias y enarbolar en sus muros nuestra divisa.

Cristianos somos y el Hijo de Dios nos ha dicho que el combate que debíamos sostener en la tierra era encarnizado y nos ha animado con palabras de fortaleza para que no desmayemos, y ¿qué desmayo puede haber si vamos en busca de la mayor de las victorias, si los laureles de ésta son inarcesibles, la felicidad eterna, la posesión de Dios?

La hermosa virtud de la esperanza, la noble y grande pasión del amor son las que vivifican nuestras almas, ellas nos dan vida, ellas nos hacen descubrir dorados sueños. ¿Y quién puede ser pesimista albergándolas en su corazón? No tenemos á un Dios grande y todopoderoso, no poseemos una

Iglesia santa, guardiana de las divinas verdades, no vamos á una tierra de promisión, pues si tanto tenemos, si tanto deseamos por qué los pesimismos, por qué las fantásticas quimeras. El existir unos y otras no demuestra más que anonadamiento en los espíritus, falta de fe en las almas, falta de firmeza en los corazones; temor á la lucha, desconfianza en el triunfo, miedo de la pelea, pero los que saben que ésta lleva consigo la victoria, los que no ignoran es lucha, eterna la que sostenemos y de la cual siempre hemos salido y saldremos vencedores, tendrán valor para continuar y resistir al enemigo, preparar el ataque y prevenir la defensa.

\*  
\*  
\*

Han habido en el año transcurrido sucesos deplorables, lastimosas escenas, un desquiciamiento grande en el orden social y una anarquía completa. Anarquía, si, porque anárquico es el estado de los pueblos donde no se respeta el principio de la autoridad, porque se ha arrancado éste del corazón del pueblo, porque se ha pretendido, debía obedecer por temor á las armas ó castigos, pero no *propter conscientiam*, porque se le ha dicho era libre, y entendiendo por libertad el libertinaje, lo ha avasallado todo, acometiendo vandálicos atropellos.

Hechos son estos, realidades son que no deben extrañarnos. Si se endiosó á la razón en el pasado siglo y la filosofía, la política, la han seguido rindiendo idolátrico culto, si se proclamó á ésta como soberana, si se pretendió desterrar la idea de Dios, si olvidaron los preceptos evangélicos, qué extraño es que la razón no teniendo trabas que la sujeten, leyes que la dominen, principios superiores que se la impongan, haya hecho uso de los poderes que se la dieron y parodiando célebre frase haya dicho: «la ley soy yo», «mi idea es lo que debe prevalecer.»

¡A qué espantarnos los hechos si son consecuencia lógica de los principios! Ha sido año de huelgas, de conflictos sociales, de incesante malestar entre el proletario y los patronos y la falta de caridad de unos y las exigencias de otros, han convertido nuestras calles y plazas en teatro de atropellos, no

respetándose nada por nadie. Mientras aseguraban nuestros gobiernos que el orden era excelente, la tranquilidad pública absoluta se preparaban los atropellos en mitings de triste recuerdo y á pesar de que los representantes de la autoridad oían de labios de nuestros jacobinos frases de exterminio groseras calumnias nadie ponía coto á tales desmanes, ni reprimir tales manifestaciones.

Pero llegaron los hechos y reinando completamente la anarquía quedó un instante, sobre todo nuestra ciudad, en manos y á merced de los huelguistas que cometieron toda clase de excesos y aún debe ser elogiada su conducta porque verdaderamente eran dueños del campo y á pesar de ello guardaron una relativa moderación.

El recordar tales hechos que difícilmente se olvidaron de la memoria de todos, ha hecho que manifestara había reinado la anarquía. Esta es la única palabra que encontramos aplicable á tal estado de cosas; anarquía en los principios, anarquía en los hechos, porque anarquía es sinónimo de sin gobierno ó sin autoridad y los hechos han evidenciado que si habían autoridades ó ignoraban lo que se tramaba ó si lo sabían aparentaban no conocerlo, porque es más fácil hacerse el ignorante que reprimir con mano fuerte los desmanes.

\*  
\* \*

¿Pero es verdad no hubo gobierno? Un hecho de trascendencia extraordinaria en nuestra vida política, en nuestra historia el advenimiento al trono de un joven rey, de Alfonso XIII, monarca educado en los buenos principios por su Augusta Madre, contradice nuestra afirmación, de que no haya habido dirección y sin embargo, á pesar del hecho de la mayoría de edad del actual Rey, podemos repetir que no ha habido dirección, porque tal como se halla en España el poder, debido al régimen constitucional implantado, al lado del monarca hay sus consejeros que son los verdaderos directores de la nación.

¿Y qué han hecho éstos? «El pasado año, dice un eminente publicista ha sido de anomalías en las esferas gubernamentales de reformas inusitadas en alguno de los ministerios y de

tal trascendencia alguna de ellos, que han venido á introducir la perturbación, el desorden y algo más en los centros, corporaciones y personalidades á quienes aquéllos alcanzan. Ministros que han prescindido de las leyes vigentes para dictar á su capricho disposiciones reñidas con la tradición, con nuestro carácter y con nuestras costumbres. Ministros de una monarquía católica y constitucional, que no han tenido inconveniente en hacer pública declaración de no hacer profesión de fe católica. Ministros que con su pasividad é idiosincrasia han permitido que ciudades cultas y populares se convirtieran en feudo de personas enemigas de las instituciones, y á pretexto de acabar con el caciquismo se constituyeran en árbitros de sus conciudadanos, tratándolos con la despótica voluntad de los señores absolutos.»

«Ministros que han procurado halagar á esos mismos enemigos de lo existente, tratando con ellos *tete á tete*, sin tener en cuenta que al recibirlos como de igual á igual, dando á éstos la cara, tienen que volver la espalda á la monarquía según han manifestado personas prudentes é imparciales.»

¡Tristes verdades que todos lamentamos! Por esto decíamos no ha habido autoridad ni gobierno, más aún, éste ha halagado en ciertos modos los instintos de la fiera, de la bestia humana y temiendo al clericalismo, palabra efectista, han permitido manifestaciones hostiles á nuestra Religión, han legislado contra ella y han usurpado sus atribuciones, invadiendo el terreno propio de la Iglesia, lo que por derecho divino y humano le pertenece.

Negro es el cuadro pintado, presagio de días luctuosos causa de pesimismo, si ante él y frente él no pudiéramos admirar al pueblo católico, á nuestros Obispos, á nuestros hombres contestando á los ataques que se dirigían á la Religión, queriendo ser cléricales aún á trueque de iras y calumnias.

¡La calumnia! En el antepasado año la guerra á la Iglesia y á su vanguardia más esforzada, las Ordenes Religiosas, tomó el carácter de manifestaciones tumultuosas de intento de quemar de conventos, de pedreas contra monasterios; pero en el

pasado el odio sectario, la consigna de la masonería han sido otros: calumniar y calumniar, sin duda, recordando la volteriana frase: «calumnia, calumnia que de la calumnia algo queda.» Y que ha quedado de ésta: mayor aprecio á las Ordenes calumniadas, manifestaciones de simpatía y amor á las mismas, nuevas protestas de adhesión á los fines que perseguyen y á los actos que realizan.

Esto por un lado. Además acordada la celebración de un Congreso Nacional en Santiago, revistió el acto imponente manifestación de catolicismo y nuestros Obispos protestaron firmemente contra el proceder de los gobernantes y se votaron conclusiones y se tomaron acuerdos de trascendental importancia.

Siempre en la avanzada, frente á las trincheras, á la cabeza de los católicos, nuestros Prelados nos han trazado la norma de conducta y frente al desorden han proclamado la adhesión al Romano Pontífice y á sus enseñanzas; frente al jansenismo y la estatolatria han reclamado el respeto á los derechos de la Iglesia y ante los enemigos han aconsejado una vez más la unión de los católicos, único medio de contrarrestar la avalancha atea y de hacer frente á los ataques que se nos dirigen.

La política por un lado, el afán de independencia por otro son causa de que esta unión aún no sea un hecho, pero por el camino de realizarlo vamos y ojalá todos se persuadan de su trascendencia é importancia, todos se fijen en lo pasado en otras naciones, como Alemania, donde la unión más completa de los hijos de Cristo todo lo ha podido y todo se ha alcanzado.

\*  
\* \*

No queremos prolongar más esta ojeada á vista de pájaro del año que acabamos de despedir, pero bueno es hacer notar, nuestro espíritu se anima al recordarlo y por esto nuestros optimismos se fortalecen, la hermosa manifestación tributada por la España Católica á S. S. el Papa León XIII, nuestro gran Pontífice, con motivo de su Jubileo Pontificio.

Aún hay fe en España, si, aún hay fe y bien se ha mani-

festado ésta uniéndose todos los españoles en cuerpo y alma á las manifestaciones de simpatía y amor hacia el Romano Pontífice.

Barcelona ha rivalizado y ha sobrepujado en estos actos sobre todas las demás regiones y latentes aún se hallan las funciones religiosas y literarias habidas y sobre todo la gran peregrinación á Roma, todo ello debido á los esfuerzos é iniciativas de nuestro sabio y virtuoso Cardenal Obispo.

Y Barcelona, despidiendo al año, ha tomado parte en la idea de levantar un templo al Sagrado Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo para que desde ella Dios nos proteja y nos bendiga y haga sea siempre nuestra ciudad eminentemente católica y pueda ayudar á las demás regiones en la grandiosa obra de la restauración de la unidad católica en España.

C. PAPPAL Y MARQUÉS.

---

## MÉDICOS POETAS

---

Grecia, creadora en arte como en ciencia, pero amante de la belleza sobre todas las cosas, impuso la forma poética hasta en la literatura médica.

Con efecto; hasta el período llamado filosófico, la poesía lo invade todo. En los mismos poemas homéricos encuéntranse documentos notables de anatomía, fisiología, cirugía... La *Iliada*, la *Odisea*, contienen preciosas enseñanzas acerca de la medicina laica; en ellas se despoja el arte de curar de su carácter sacerdotal, pues que allí Esculapio no es sino el discípulo más aprovechado del centuario Quirón; esto es, *un médico excelente* que cura á sus enfermos con medios naturales.

Tenga ó no parte esta influencia de los griegos en el hecho, lo cierto es que de entonces acá, en todos los tiempos y edades, muchos de los más grandes poetas fueron médicos, y no pocos también utilizaron la forma poética para escribir de Medicina.

Entre los primeros, no citando sino la flor y nata de los que vivieron en épocas anteriores á la nuestra, cuéntanse los siguientes: El autor inmortal de *La divina comedia*, el Dante, que si no practicó la profesión, como médico se hizo inscribir cuando aspiraba á la magistratura popular en su bella Florencia; Schiller, el famoso poeta alemán y cirujano mayor de un regimiento en Stuttgart, á quien costó un arresto en presenciar secretamente el estreno de su ovacionadísimo drama *Los bandidos*, al que siguieron *Wallenstein*, *María Estuardo*, *Guillermo Tell* y numerosos poemas y baladas populares, é impresas en todas las lenguas cultas; Goldsmith, el celebradísimo poeta inglés, que, antes y después de ejercer la Medicina, dedicóse con gran ardor á la literatura y á las musas, de que son notables muestras sus famosos poemas *The Traveller and The Deserted Village* y su novela *The Vicar of Wakefield*, que, como entre nosotros el *Quijote*, pasa por la primera en Inglaterra; Adrián Junius, uno de los mejores médicos de su época, que cantó en un célebre poema heroico el matrimonio de Felipe II con María de Inglaterra; Jean d'Ivry, el célebre poeta francés que cambió una provechosa clientela por el comercio de las musas para morir en la miseria; Joseph du Chesne, señor de la Violeta, médico de la Corte de Francia, excelente poeta, autor, entre otros del lindísimo poema *Oiseaux*; D. Francisco Villalobos, ilustre toledano, médico de Fernando el Católico, de Carlos I el Emperador y de su hijo Felipe II mientras fué Príncipe de Asturias, autor de *Los problemas*, del tratado de las tres grandes: la gran risa, la gran parlería y la gran porfía, y del famoso poema médico *Las bubas*, que escribía sus obras literarias en prosa y las médicas en verso...

¿Quién no recuerda entre los contemporáneos á nuestro Velarde, médico y celebrado autor de dramas y poesías como *Fray Juan*, *Lamentación ante unas ruínas* y otros, leídos en el teatro Español por el inolvidable Rafael Calvo? ¿Quién no conoce aquella célebre polémica en verso entre el doctor Mata y su vecino Bretón de los Herreros? ¿Quién ha olvidado que Campoamor, el gran poeta de las *Doloras* y de los *Peque-*

ños poemas, si no fué médico, estudió la Medicina y hasta fué director general de Beneficencia y Sanidad?

No por menos conocidos como poetas podrían dejarse de consignar aquí los nombres de dos reputadísimos médicos contemporáneos: los doctores Castelo y Benavente. Este, con el anagrama *Benito Revana Mena*, deja publicados en *El Siglo Médico* muchos *Juicios del año*, de los que campea el ingenio y la fina sátira que parece haber heredado su hijo Jacinto, el celebrado autor de *Lo cursi*, etc.

Entre los médicos poetas españoles que aun viven—y muchos de salud hayan—deben citarse, por lo menos, los siguientes: Vital Aza, Sinesio Delgado, Francos Rodríguez, Santiago Iglesias—uno de nuestros primeros sonetistas—, Federico Chueca—que también estudió Medicina—, Lobo Regidor, Javier Santero y Salillas, que también el distinguido antropólogo tuvo una época en que manifestó sus aptitudes con algún pequeño poema al estilo de Campoamor y hasta con un drama en tres actos, escrito en muy notables versos, que, con el título *Las dos ideas*, se estrenó en el teatro Español.

Aparte estos verdaderos poetas, desde Andrómaco, médico de Nerón, que ensalzó en versos elegíacos las propiedades y composición de la *Triaca*, de que era inventor, cuéntanse hasta nuestros días algunos centenares de notables médicos que escribieron en verso de los asuntos más diferentes y menos poéticos de la Medicina.

Merece especial mención, ya que el citar á otros muchos sería pesado, el célebre médico de Felipe Augusto, Gilles de Corbeil, cuya paciencia y afición á la forma poética fueron notables. Este médico del siglo XIII dejó escritas, entre otras, una obra *De pulsis* y otra *De urinis*, en 380 y 346 versos exámetros, respectivamente; pero aun empleó nada menos de *seis mil versos* en elogiar los ungüentos, bálsamos y remedios curativos de su tiempo, sobrándole éste, por lo visto, para entretener los ocios enderezando sátiras *ad purgandos prelados*.

En verso han sido descriptas la anatomía, la materia médica y las enfermedades más diversas: el reumatismo, la góta, las intermitentes, la vacuna y hasta una consulta

acerca de una erisipela de la pierna... que nadie tiene de poética.

A. MUÑOZ.

## CUENTO DE REYES

Con sumo gusto publicamos á continuación el cuento que ha visto la luz pública en elegante y económico folleto, ilustrado con hermosos grabados. El propósito del Sr. Parpal y Marqués no es otro que difundir entre los niños las buenas doctrinas y máximas morales y su deseo ha merecido la aprobación de la Santa Sede y de algunos Prelados.

En efecto: por carta recibida, por nuestro compañero, de S. E. el Cardenal Rampolla secretario de Estado de S. S., dice éste ha presentado á León XIII, el trabajo literario *¡Que rial!* leído en la ACADEMIA CALASANCIA por su autor, publica en nuestra Revista y con el cual inauguró el Sr. Parpal la serie de cuentos.

«Yo le aseguro, *escribe S. E. el Cardenal Rampolla al Señor Parpal*, ha llamado su librito la atención del Santo Padre, el cual ha visto con complacencia la intención, que V. ha tenido en cuenta con semejante publicación, tal es, el de inculcar en los tiernos corazones de los pequeñuelos el afecto á la religión y á su cabeza el Sumo Pontífice. Su Santidad hace votos para que tal propósito sea con largueza difundido y mientras le agradece el homenaje, con afecto le bendice».

Consideramos como propia la distinción recibida por el Vice presidente de la CALASANCIA y al felicitarle nos felicitamos.

## LA DESOBEDIENCIA

### I

Era Juanito un niño algo aplicado y no tonto. Hermoso de cara por la que jugueteaban, llevados por el aire unos lindísimos ricitos rubios, corona de su frente, se descubrían en aquélla grandes y azules ojos, reveladores de una alma inquieta y díscola. En efecto á su carácter en ocasiones cariñoso y amable, risueño y alegre, se juntaba siempre una gran desobediencia.

¡Cómo afeaba este vicio todos sus actos! Hubiera sido

el niño mimado de sus profesores, el encanto de sus padres, la alegría de la escuela, la satisfacción de su casa, si no hubiese acompañado á sus mejores actos una desobediencia tal ilimitada, que parecía innata en él y difícil de ser removida

Sus padres y maestros le castigaban sin cesar; los premios que ganaba por su aplicación le eran recogidos por su comportamiento; se había acudido á todos los medios para que cumpliera siempre los mandatos de los superiores, pero él se enmendaba poco y á cada instante se insubordinaba de nuevo y menos mal cuando á la desobediencia no añadía algún refunfuño.

Los padres de Juanito se hallaban apesadumbrados ante el proceder de su hijo, pues comprendían perfectamente cuán execrable es y á que malos resultados conduce la falta de sumisión á los mandatos, si bien en parte tenían ellos la culpa porque cuando Juanito era más pequeño le habían consentido ciertas rarezas que deben reprimirse siempre en los infantiles años para que no arraiguen en los tiernos corazones y se apoderen de ellos.

## II

Habían terminado las fiestas de Navidad y al tener que volver al colegio, para reanudar las clases, antojósele á nuestro niño prolongar las vacaciones, negándose obstinadamente á salir de su casa para ir á la escuela y como si quisiera dar mayor fuerza á su capricho acompañó éste con los acostumbrados pataleos, gritos y lloros.

Por fin fué al colegio ante la actitud amenazadora de su padre y con mayor disgusto que antes, pues veía en perspectiva justos castigos por su proceder. Llegó tarde á la escuela; las clases ya habían empezado y Juanito entró en la suya con unos ojazos irritados de tanto llorar y las mejillas humedecidas por las lágrimas, y como sospechara el Director la causa de todo ello y para castigar la nueva desobediencia, á fin de que se enmendara de ello, (pues los castigos no son otra cosa que medicinas para ser buenos), le puso de rodillas en medio de la clase.

La discolidad del niño se apoderó de nuevo de su espí-

ritu y hubiera desobedecido nuevamente si el temor de un correctivo superior no le hubiera atemorizado, por lo cual consistió aunque de mal grado, en acatar lo ordenado por su maestro.

Sin embargo, la desobediencia existía é interiormente se revelaba contra el castigo, mientras la inteligencia del colegial buscaba un medio para burlarlo, y á fuerza de aguzar el ingenio lo encontró, por fin, cuando en un momento de distracción del profesor, pudo levantarse, sin que nadie lo notara y sin gorra, ni abrigo se escapó del colegio, corriendo hacia su casa.

Por la tarde, tarde de jueves, no salió á paseo quedando solito en su cuarto, sin que nada se lograra con ello ¡tan malo era!, antes al contrario, aumentó diariamente el número de sus desobediencias, continuando de este modo hasta la víspera de Reyes.

### III

¿Quién de vosotros, niños queridos, no se acuerda del día antes de Reyes? ¿Con qué afán los que no lo han hecho en los anteriores vais á depositar vuestras cartitas en los buzones de las tiendas pidiendo regalos á los Magos?... Juanito también escribió y echó su carta y pensó en los regalos que recibiría y hasta por la noche puso sus zapatitos de charol fino junto á la ventana de su habitación.

Durmióse bien pronto y soñó. Soñó mucho, como soñamos todos cuando de ilusiones vivimos y esperanzas tenemos; soñó con los Reyes y su lucido cortejo de pajes y camellos custodiando aquéllos y llevando éstos: caballos, tambores, soldados, libros, dulces y otras mil cosas; soñó que él era muy afortunado y que en sus zapatitos depositaban los Reyes tantas cosas que no cabían en el balcón.

El vió en sueños al Rey Gaspar abandonando su patria la sabia Grecia; á Melchor, el Rey de la rica India y á Baltasar, el monarca negro dominador del antiguo Egipto, que unidos con idéntico fin y guiados por una esplendorosa estrella, se dirigian á adorar al Niño-Dios nacido en el pesebre de Belén,

para después alegrar á los niños de todo el mundo con agasajos y regalos. ¡Cuánto llevaban para Juanito!

El cortejo real no podía ser más lucido y espléndido. Delante gran número de pajes, pertenecientes á todos los países, conduciendo sendas caballerías cargadas de juguetes unas, libros otras, golosinas algunas y carbón para los niños malos muy pocas. Los Reyes se mostraban obsequiosos y no reparaban medios para agradar á los niños; á todos querían atender y á todos los buenos complacían dejando las arcas reales vacías de dinero, puesto que todo había sido invertido en la compra de regalos.

¡Y qué satisfacción la de los Magos! Desafiando el frío que se sentía, montados en soberbios camellos, abrigados con ricos mantos, daban alegres y gozosos las oportunas órdenes, con una memoria prodigiosa, pues á pesar de ser muchísimas las solicitudes recibidas, no equivocaban ninguna y en cada casa dejaban lo que los pequeñuelos de élla habían pedido.

Miles de criados eran los encargados de depositar en cada balcón ó ventana lo que ordenaban los Monarcas y hasta le pareció ver á Juanito la rapidez con que, recogiendo los regalos, subían los pajes por grandes escaleras para poder llegar á todos los pisos.

#### IV

De este modo soñaba Juanito y casi al amanecer, cuando el sol quería rasgar el velo de la noche, se despertó y sin atender á las palabras de sus padres que le ordenaban se quedara algún tiempo más en cama, empezó el día con una nueva de sobediencia, pues levantándose con mucho cuidado, sin hacer el menor ruido, vigilando para que no lo vieran, bajó del lecho y abriendo cautelosamente el balcón, buscó con ansiedad sus zapatos, bañados de rocío, para ver cuantas cosas habían depositado en ellos los Reyes.

Figuraos cual sería su desengaño, cuánta su desesperación cuando vió que ni un juguete había en los zapatos, ni un dulce, ¡nada!... Lloró, gritó, enfurecióse y cogiendo en un momento de rabieta el calzado echólo con ira al suelo, saltando entonces de uno de los zapatos, un papelito doblado.

## V

Al ver Juanito el trozo de papel calmó su desesperación, pues creyó que no habiendo tenido los Reyes tiempo suficiente para comprarle lo mucho que les había pedido, le habían dejado un billete de Banco, para que con él adquiriese lo que mejor le pareciera. Cogió, pues, el papel con cara alegre, desdoblólo con cuidado, pero bien pronto su rostro, otra vez mohino, delató se había equivocado.

El papelito era una carta que decía así:

«Yo, á pesar de ser Dios, Rey de reyes y superior á toda criatura, quise ser niño, y al serlo mi mayor dicha fué obedecer á mis padres: el buen José y la Virgen María. La obediencia es la mejor de las virtudes: obedeciendo se ama y el amor es la más querida de mis obras. Tú no eres obediente, no cumples lo que te mandan y por esto no te quiero, y como no obedeces, los Reyes tampoco te han creído.

EL NIÑO JESÚS.»

La lectura de tan providencial misiva asombró á nuestro niño, y apesadumbrado sin darse cuenta de lo que hacía, aunque deplorando su proceder pasado, abrió el balcón, miró á todos lados y encontrando la calle solitaria, rompió á llorar.

¿Por qué habían pasado tan velozmente los Reyes? ¿Por qué no se hallaban aún á su vista para poderles asegurar sería bueno? Ah, sí, él quería pedir perdón á los Magos y asegurarles se enmendaría para que no le dejaran aquel año sin juguetes, pero los Reyes habían desaparecido y ya no había remedio.

¡Como acudían á su imaginación todas las desobediencias que había realizado; como recordaba todas sus maldades, mientras la pena ahogaba su corazón y las lágrimas saltaban por sus ojos! Y el dolor de Juanito fué mayor cuando los rayos del sol alumbraron las casas vecinas y en los balcones de todas ellas pudo contemplar gran número de juguetes para sus amiguitos. Ni uno sólo se había quedado sin regalo de los Reyes, sólo él no lo tenía.

Hasta el niño de la portera había sido de los afortunados, cuando al abrirse la puerta, salió á la calle para anunciar á los vecinos con un descompasado redoble, que los Reyes le habían obsequiado, entre otras cosas, con un hermoso tambor.....

## VI

—¿Y de veras se quedó Juanito sin juguetes? preguntó el menor de los nietecitos que de su abuela había oído la anterior narración.

—Sí, hijos míos, contestó la anciana, se quedó sin juguetes y lloró mucho, pero sus lágrimas no fueron como otras veces de rabia y desesperación, sino de arrepentimiento tan sincero y completo que nunca más desobedeció, ni amargó el cariño de sus padres y profesores con nuevas travesuras.

Y como desde entonces fué bueno de veras, le valió su enmienda que sus padres le colmaran de caricias, substituyendo con regalos que le hicieron la falta de los de los Reyes, quienes al año siguiente dejaron en el balcón de su casa toda clase de juguetes.

---

---

## GRANDEZA DE UN CURA

(CONTINUACIÓN.)

Terminaron las fiestas, y todavía de los balnearios *montañeses*, de todas las playas que embellecen aquellas batidas costas, de los pueblecillos que sirven de estaciones veraniegas, acudían en grupos los forasteros para conocer al hombre de virtud y de talento, á quien, después de la Providencia, se debe la erección del Templo famoso. No creas lector que así lo consigno, á guisa de reclamo; dijéronlo periódicos *de allá*, y también lo sé por varias cartas particulares. Ello te ha de probar que, si el mundo no es muy bueno, tampoco está lo suficientemente dado á Lucifer, para desoir aquel imperativo poderoso que moviera el es-

piritu de la reina de Sabá, obligándola á dejar los esplendores de su alcázar, para seguir, en largo y erizado camino, la estela del Génio, que levantó nuevo é imponente Tabernáculo al Señor en la ciudad solariega del *pueblo elegido*. Ya lo ves; aún merecen la veneración de unos, y la curiosidad de otros, los que saben coronar grandes iniciativas piadosas. Desde luego te juzgo mejor dispuesto á ser de los primeros, que de los segundos; y pues deseas conocer á D. Ceferino Calderón, te quiero proporcionar ese gusto en una especie de viaje espiritual que los dos vamos á emprender; sin ofrecerte un gran retrato que la inhábil pluma no sabe dibujar, pero colocando en tus manos paleta y colores, para que, utilizándolos según tu clara intuición, le traces y le veas de cuerpo entero.

## II

Nuestro D. Ceferino comenzó el estudio de la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de la Diócesis, sobresaliendo muy pronto de la masa general de alumnos, por su acusada vocación, su incansable amor al estudio y su inteligencia penetrante. Bienquistas por los Superiores tan eximias dotes (que pocas veces hállanse reunidas en el campo de la actividad humana), fué nombrado el Sr. Calderón á los veintitrés años, es decir, mucho antes de que recibiera el honor del Presbiterado, para desempeñar la cátedra de Humanidades en el mismo establecimiento docente, y más tarde, y por designaciones sucesivas, las de Historia Eclesiástica y alguna Disciplina teológica, dedicando un lapso de catorce años el sabio Doctor á la enseñanza de los jóvenes seminaristas, hasta que obtuvo la Párrquia, en la cual tiene ya cumplidos los veintitrés años de ejemplar gobierno. Cuantos visiten alguna vez el apartado Seminario de Corbán, y pronuncien el nombre de don Ceferino, sabrán por fama de los dignísimos profesores que allí subsisten, quien es nuestro Párroco y el aprecio en que sus antiguos compañeros le tienen. Me ha contado un

Sacerdote veracísimo, y este detalle relévame de multiplicar las pruebas, que en plena cátedra se repite con entusiasmo el nombre del Sr. Calderón cuando se habla de celo pastoral, de heroísmo en la conquista de almas para el Bien; de espíritus generosos y mortificados. Tal es el modelo que se ofrece á los jóvenes aspirantes al Sacerdocio, para que se fortalezcan en la consideración de sus grandes virtudes, y se dispongan á la cruenta vida que la santidad del ministerio y la persecución del *siglo* les preparan.

He dicho que fué D. Ceferino designado para la Parroquia de mi pueblo, y fáltame añadir que no comenzó á regirla inmediatamente. Hombre nacido para bogar en medio de la contradicción, y para nutrir con sus benéficas lecciones el resignado espíritu, no pudo entrar al servicio de su Curato sin que mezquinas pasiones agazaparan en el sendero, bajo capa de respeto al Derecho Canónico, torpes asechanzas. Es el caso que la vieja iglesia de Torrelavega edificóse aprovechando el solar y algunos materiales pertenecientes á la que fué Capilla del palacio, que antaño poseyó la Casa Ducal del Infantado. El Duque hizo la concesión mediante el derecho de Patronato, que los Cánones otorgan á los donantes de terrenos para edificar iglesias; más, ni el Prócer que por aquel entonces ostentaba el Título, ni sus aristocráticos sucesores, volvieron á recordar, por un segundo, la antigua Capilla de su casa, ni los derechos aludidos, ni las cenizas de antiguos Señores de la Vega, que duermen en la paz y en la sombra de humilde sepultura. Empero, una vez destinado á la Parroquia de Torrelavega D. Ceferino Calderón, alguien interesado en que no llegase á gobernarla, escribió al Duque, refrescando la perdida memoria de sus derechos, y haciendo hincapié en el de presentar Sacerdote para el cargo parroquial. Sintió el magnate, como en desagravio de su anterior indiferencia, repentino celo por los olvidados fueros patronales, y produjo reclamación ante el Obispo de Santander, que éralo entonces aquel magnánimo D. Vicente Calvo y

Valero, fallecido hace pocos años ocupando la Silla de Cádiz. Muy bien conocía el Prelado las seculares distinciones á la condición de Patrono anejas, distinciones que estimó abandonadas *de hecho* por lo que á la iglesia de Torrelavega se refiere; pero aún estaba mejor impuesto, si cabe, de la necesidad que tenía mi pueblo de un *buen pastor*, de un padre y maestro [de almas que atesorase raras virtudes, ciencia singular, dotes para un acertado gobierno y ese tacto exquisito que se llama *don de gentes*.

Y habiendo contemplado en la persona de D. Ceferino la feliz unión de tan preciados ornamentos, respondió al Duque con episcopal firmeza:

«V. E. tiene derecho á presentar Sacerdote para el servicio de la Parroquia de Torrelavega, bien lo sé; más yo no carezco de ciertas facultades, puesto que me compete, por ley canónica, la de aceptar ó repeler aquellos candidatos que á V. E. pluguiere designar. Cierto que no podré oponerme á la admisión del Clérigo que me sea indicado, si es de justicia que le repute como persona *digna*, pues así el Derecho me lo ordena; pero tengo el presentimiento de que á todos los consideraré *indignos*, en parangón con el señor Cura que yo mismo he designado para regir la mencionada Parroquia.»

No respondo de la exactitud de las palabras; mas completamente garantizo la fidelidad del pensamiento. Vencido el Duque por la entereza del Prelado, transigió con la cláusula «sin que sirva de precedente,» y el día cinco de Septiembre de mil ochocientos setenta y nueve, las campanas de la Parroquia vocingleras cantaban la grande alegría de recibir nuevo padre y nuevo Doctor en la persona ilustre del ministro de Dios, que inauguraba su tarea pastoral en aquella hora memorable.

Grandes, y con el tétrico festón de oscuros nubarrones, eran los horizontes que se ofrecieron á la mirada de águila de D. Ceferino. Bien seguro es que desde el mortificado apartamiento que se impuso, para disponerse á los graves cuidados de su futuro ministerio, lloró sobre Torrelavega,

como Jesucristo sobre la impenitente Jerusalém. Según dice con grande acierto uno de sus biógrafos en *El Cantábrico*, de Santander, halló el Sr. Calderón muy conturbados los espíritus de sus feligreses. Imitando la prudencia del aludido biógrafo, no expondré con minuciosidad las causas de aquellas morales inquietudes; pero la estrecha conciencia de narrador fiel me obliga á decir alguna cosa más; que no puede bastar lo consignado, si mis indulgentes lectores han de formarse cabal idea de viejos acontecimientos, cuyo escenario hállase á ciento cincuenta leguas de distancia.

Torrelavega es uno de los pueblos que sintieron con mayor vehemencia el influjo de las ideas revolucionarias. No figura ciertamente en la historia de aquellos horrores como teatro de escenas sangrientas, porque no vió más sangre que la del inocente averío sacrificado en célebres *merendonas*; pero no es menos verdad que, allá por los años de la Septembrina y comienzos de la Restauración, las cuatro quintas partes de los hombres de mi pueblo eran republicanos aferrados, si no convencidos. Hacíase imposible hablar de cosa alguna públicamente, como no fuese de la *virgen democracia*; ni entusiasmarse con otras armonías que el bullicioso *chin-chin* de la moderna libertad. Establecióse un *club* donde alternaban, entusiasmado á las muchedumbres, y haciéndoles rehuir la calma serena de los hogares, sinceros y *falsos profetas*; en la abnegación de su extraviado parecer los unos; con miras ambiciosas para el porvenir, ó con sutil capigorronearía y, de todas suertes, con mañas grandísimas de embaucadores, los demás. Surgió una oleada inmensa de entusiasmo, y el pueblo supo escapar á la *opresión* de las antiguas normas, buscando un carril de mayor anchura, tan ancho... que sus márgenes eran desconocidas. El artesano más humilde juzgó hallar en la doctrina innovadora su exaltación hasta las cumbres, y olvidando que «el nombre no hace á la cosa,» llamábase pomposamente *artista*, costumbre todavía hoy guardada por algunos menestrales de la Ciudad. Las ansias de oír

la continua predicaciones democráticas, *el cántico-redentor*, crecían sin cesar; y entre la asistencia al club, y el incesante ajeteo de mitins y callejeras manifestaciones, para recibir á este prohombre, ó para despedir al de más allá, ó simplemente para desgañitarse vitoreando sistemas de gobierno, que aún no entendía la mayor parte de sus públicos voceros, pasaba las semanas y los meses en perpetua ebullición, y emancipándose del santo trabajo, aquel vecindario, que hasta entonces fuera el más pacífico, el más comedido, el más sencillamente culto de los pueblos. En el club predicaban, claro está, *los notables*, es decir, aquellos que sobresalían de la talla común, y eran, á los ojos del *montón anónimo*, el *Verbo* de la nueva idea; pero el delirio de hablar y hablar sin medida, y la facilidad con que manan del pensamiento y cosquillean en la inquieta lengua los tópicos de la cacareada *libertad*, acabaron por seducir á muchos, á todos los que, al despertar cualquier mañana, se creyeron oradores; y, de esta evidencia del propio mérito, brotó en Torrelavega una *erupción* de públicos tribunos, los cuales arengaban á la multitud desde la altura de un tonel vacío, que el indulgente dueño abandonó para que sirviese de cátedra á unos pocos talentudos (no vale negarles esta cualidad) y á muchos rematadísimos necios (tampoco es lícito mermar lo que, de toda justicia, les corresponde).

La superabundancia de *maestros*, que trocaba el asalto del *púlpito* en una especie de *batuda*; el general desatino en las peroratas; la intrusión de lo que ensucia siempre, carga inmediata de todos los partidos que levantan banderín de enganche junto al lavadero y en mitad de la plazuela, quizá justificó alguna vez la sátira de un adversario mordaz: «Estas gentes que no creen en la Ascensión del Señor, celebran la *ascensión*... del vino, porque antes se hallaba en el tonel, y ahora lo tenemos encima.»

No pretendo agraviar á los viejos amigos que la Revolución tiene en mi pueblo, ni mucho menos puedo lanzar mis palabras en tono de injuria sobre tumbas piadosamen-

te cerradas tiempo ha. Los mismos que aun viven y figuraron en aquel movimiento, al recoger con asenso mis palabras, seguramente lamentarán más que yo aquel excesivo prurito; aquella deificación estúpida que á sí mismas otorgáronse las muchedumbres; aquella glosa ignara, rabiosamente impía, socialista, y á veces libertaria, del ideal republicano, que hasta nuestros días viene siendo la bandera de la *masa* democrática en nuestro país; cáncer que minó la República cuando no era más que *intento* y *doctrina*, y que dió con ella en el sepulcro al poco tiempo de transformada en *institución*...

No hago más que historia, la que de respetables labios escuché cien veces, y me limito á pintar como puedo, *haciendo salvedades y apuntando excepciones*, una sucesión de alharacas revolucionarias, poco menos aparatosas y poco menos risibles que aquella febril política, digna de los antiguos *Bufos*, infundida en el vacío cacumen de D. Gonzalo González de la Gonzalera, por las predicaciones tabernarias de aquel maligno cojo, maravillosa imaginación, ó tal vez fotografía *clavada*, que debemos á nuestro gran Pereda: *Lucas del Robledal*.

Ya he dicho que la tendencia democrática se caracterizaba por la nota de franca irreligión; nota que, desde entonces, vibra siempre, y logra superponerse á las mansas insinuaciones con que determinados apóstoles del republicanismo procuran tranquilizar á los espíritus píos, sobre las presentes intenciones tuyas, y los futuros actos de esa República que, según dicen, está (y quiera Dios que jamás acorte las distancias) *por venir*. Júzguese ahora la predisposición en que mi pueblo se hallaba contra las cosas y personas de la Iglesia, é imaginense mis buenos lectores el malestar espiritual que reinaría en la hermosa Villa (1) cuando sepan que, por aquel tiempo, regentaba la Parroquia, en calidad de Ecónomo, un Sacerdote dignísimo, de claro talento, de buena cultura, y amigo práctico

(1) El título de Ciudad la fué concedido hace pocos años.

de los indigentes; pero que, no siempre acompañado de la paciencia, y molesto de continuo por el malsano ambiente que se respiraba, carecía de ese *ángel*, de ese atractivo sonreír, ornamento de las virtudes y de la Ciencia, cuando unas y otra se poseen, como nuestro Ecónomo las poseyó; y, á veces, guirnalda de aromadas flores, que misericordiosa oculta el vacío de nuestra inteligencia y de nuestro corazón á los ojos de aquellos *innumerables*, puestos en eterna picota desde las Sagradas Letras.

Y he aquí el cuadro: á la derecha el Ecónomo con su eterna melancolía y su desabrimiento; á la izquierda la Revolución, con sus impetuosidades, sus irreverencias, sus retos de multitud que se juzga compuesta de dioses.

Y he aquí el tristísimo desenlace que tuvo aquella pelea de intenciones y de palabras: en una noche de vergüenza (porque determinados escándalos jamás hallarán excusa en pechos bien nacidos) congregada buena parte del pueblo frente á la casa del Sacerdote, le agravió con la más descomunal cencerrada que recuerdan los vivientes; no tan copiosa (y lo fué mucho) en *armonías instrumentales*, como en provocaciones y dicitos.

Poderosos repercutiendo los últimos ecos de tan agria sinfonía, hizo su aparición, entre los torrelaveguenses, el hombre providencial que hoy dirige aquella privilegiada *suerte* de la *viña* del Señor. Para el nuevo Párroco no hubo *Domingo de Ramos*, porque fué recibido entre las adhesiones de escaso número de feligreses, y la hostilidad ó el recelo de muchos. Aun tengo presente que ni siquiera los niños de las escuelas, obligado concurso de tales solemnidades, asistimos á la toma de posesión, y vive en mí el recuerdo, no muy dulce, de varios cariñosos palmetazos con que me obsequió el *maestro*, por la insólita osadía de asomarme á uno de los balcones de *la clase*, para conocer al recién llegado Sacerdote, cuando éste saliera de la iglesia. No se hubiesen guardado mayores precauciones con los chicos, si se tratara de ver á un león del Atlas, á un tigre de Bengala ó á un caimán...

Y... ¿no te pasmarás, lector amigo, cuando sepas que aquel hombre, recibido entre hielo y adversas predicciones, al cabo de dos ó tres años reclama y obtiene la cooperación del pueblo á fin de levantar un Asilo-Hospital; y, á punto de cumplirse los veintidós, inaugura un Templo construido, en el lapso de nueve, por suscripción pública, y que ha costado más de quinientas mil pesetas?... Cuentas, ya estoy en ello, con la Omnipotencia de Dios; crees en la Acción Providencial que apoya cimientos, corona las altas cúpulas, señala rumbos á los hombres y leyes á todo lo creado... Mas, después de la Misericordia Divina, las grandes empresas de este mundo á los hombres se deben; y, así, en lo humano, el Hospital y la Iglesia de mi pueblo son obra de D. Ceferino Calderón... ¿Acaso te sientes curioso por conocer la ruta que ha seguido ese Párroco modelo, para llegar al éxito que hoy le sonríe en la tierra, como presagio de aquella sola y eternal ventura que ambiciona su espíritu superior?... Curiosidad muy explicable es la tuya; y, desde luego, puedes marchar en pos de este indigno guía que el Cielo te depara... Juntos presenciaremos la resurrección de cosas antiguas; pero que, por grandes, y por no comunes en los tiempos que soportamos, parecerán á tu vivo análisis completamente nuevas.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ Y RAMÓN

(Se continuará).

## ***Revista de la Quincena***

*El señor Sagasta: su muerte; su personalidad.—El Vicepresidente de la Argentina en Barcelona.*

La muerte del expresidente del Consejo de Ministros y jefe del partido liberal dinástico, Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, ha sido durante unos días objeto de todas las conversaciones y de la preferente atención de los periódicos de todos los matices. Y no

podía menos de ser así, dado que la personalidad de este político fué durante cuarenta años, una de las más salientes y discutidas, y en resumidas cuentas una de las más populares, la que mayor popularidad gozó indudablemente, dentro de la Restauración. Cánovas era el más admirado de nuestros estadistas: ante su talento é ilustración inclinábanse hasta sus detractores; pero por su mucho valer y por las grandes energías que desplegó en sus buenos tiempos, había concitado contra sí la animadversión de muchos. A Sagasta no le admiraba nadie, ni él había procurado que se le admirase, pues si bien estaba dotado de excepcional talento, no se preocupó gran cosa de cultivarle, fiando á la astucia pasajeros éxitos políticos, y presentándose mejor como sagacísimo guerrillero que como hombre de doctrina; y con todo esto eran muchos los que le querían, y aun los más distanciados de su significación condescendían con él.

Sagasta no tuvo más que un ideal en la vida: el ejercicio del poder. Esto explica las antinomías que se observan en su historia política; con esto queda determinada su personalidad. Empezó presidiendo una junta revolucionaria en Zamora, y cuando hubo alcanzado el más poderoso influjo entre los elementos radicales, opúsose en un enérgico discurso á la separación entre la Iglesia y el Estado por aquellos patrocinada. En el Parlamento, en la prensa y en las barricadas, combatió rudamente á O'Donnell, como á un tirano, dirigiendo contra él las iras de los más exaltados; y en cuanto fué ministro por primera vez, reprimió con energía las turbulencias de los díscolos. Fué uno de los fautores de la Revolución de Septiembre á la que sirvió denodadamente en nombre de la libertad, y cuando, consumada aquélla y aterrado ante sus inmediatas consecuencias, tuvo por un momento en sus manos los destinos de la Nación, le faltó tiempo para ofrecer la corona á D. Carlos. Al surgir el movimiento restaurador de Sagunto, Sagasta era Presidente del Consejo y, naturalmente, negóse á acatar á D. Alfonso XII; pero bastó que Cánovas le ofreciese, en nombre del Rey, el reconocimiento de todos sus grados y preeminencias en la política, para que él aceptase el nuevo estado de cosas, pasando á ser uno de los más constantes y leales servidores de la Dinastía reinante.

Esta última fase de su vida ha hecho creer á muchos que el señor Sagasta, al reconocer, acatar y prestar sus servicios á la Monarquía restaurada, había cambiado de orientación y procedimientos. No es así. El Sr. Sagasta continuó indefectiblemente fiel á su ideal de obtener el poder á toda costa y mantenerlo el mayor tiempo posible. Por esto era siempre revolucionario en la oposición y

oportunista en el Ministerio; por esto no abandonó nunca la poltrona ministerial por propia iniciativa, ni dejó de hacer ruda oposición desde el día siguiente al de su caída. Lo que cambió no fué Sagasta, sino los tiempos y las circunstancias, y pasaron las barricadas y asonadas, para hacer plaza á las combinaciones ó intrigas parlamentarias; pero, con unos ú otros recursos, Sagasta, como el Tenorio, fué quien siempre había sido: y he aquí el secreto de que gobernara durante tantos años.

El resumen de su gestión se condensa en dos instituciones igualmente funestas: el Sufragio universal, que representa una inmensa corrupción política, y el Jurado que constituye una constante perturbación de la conciencia pública. Nadie menos indicado que el Sr. Sagasta, á pesar de su significación liberal, para implantar ambas instituciones, después de haber declarado, en plena revolución, que los derechos individuales, y en particular el Sufragio, pesábanle como losa de plomo; pero si se atiende á que aquéllas sirviéronle de programa para escalar una vez más el Poder y á que Castelar fué el inspirador de ese programa, se comprenderá fácilmente que aquel popular político lo patrocinara con todas sus fuerzas.

Hablando de la historia política de Sagasta, no es dable prescindir de la influencia que en ella ejerció Castelar, la cual fué omnímoda durante el período de la Regencia. Generalmente, las decisiones de Castelar eran inapelables para Sagasta. Para enaltecer á éste con las exageraciones de que se suele echar mano al elogiar á un muerto, se ha dicho que, después de Cánovas, nadie había influido tanto como Sagasta en la política de la Restauración. Esto no es exacto. Después de Cánovas, quien más que nadie ha dejado sentir el peso de su personalidad dentro de la Monarquía restaurada, ha sido Castelar, del que el Sr. Sagasta fué fiel intérprete en las páginas de la *Gaceta*. Castelar era un republicano á *outrance*, aunque lo contrario dijeran sus rivales; pero comprendiendo, con su poderoso talento, que, después de la bacanal de 1873, no era procedente ni decoroso volver á hablarle á la Nación de república, procuró establecer las instituciones de ésta en la Monarquía, y lo consiguió persuadiendo á Sagasta á la implantación del Sufragio y el Jurado. Algunos pretenden que esto fué un timbre de gloria para el Jefe liberal, ya que con ello quedó desarmado el partido republicano. Nosotros entendemos que el triunfo fué para el Sr. Castelar, quien disolvió el posibilismo por considerar que para en adelante la Monarquía quedaba sometida al proceso de una evolución lenta, pero progresiva, hacia la República. El éxito del Sr. Sagasta fué teatral, tan deslumbrador como pasajero: el

triunfo del Sr. Castelar fué el de un estadista que aspira á torcer el curso de la Historia; y de reformar la de España se encargará el Sufragio, si Dios no lo remedia.

En el orden religioso, procedió Sagasta como en el meramente político. Sirvióse de la Masonería para llegar á las alturas, y en cuanto se enseñoreó del Poder *durmióse* bonitamente. Era un mason que andaba habiendo los vientos para que Becerra se confesara en su última hora, y no pudiendo lograrlo por sí mismo, acudió á Pidal para que lo intentase. Dejaba despoticar á todo el mundo, y hasta permitía que sus compañeros de Gabinete, como D. Alfonso González y el conde de Romanones, publicasen decretos atentatorios á los derechos de la Iglesia; pero, pasado el clamoreo, los decretos quedaban sin efecto, y las cosas como antes. El éxito canallesco de *Electra* parecióle una excelente coyuntura para derribar al partido conservador; y al efecto, hizo coro á las excitaciones demagógicas contra las corporaciones religiosas y el Concordato, pero ni aquéllas ni éste sufrieron alteración durante su mando.

Es que el Sr. Sagasta conocía al pueblo español como nadie y sabía explotar sus pasiones para satisfacer su afán de encumbramiento; pero una vez en el Poder, procuraba eludir los males que se cernían sobre las instituciones fundamentales del Estado y en particular los que él mismo había exacerbado desde la oposición.

Tal era, en conjunto, el Sr. Sagasta, quien á pesar de haber desempeñado durante tantos años los primeros puestos de la Nación, ha muerto sin rentas: lo cual significa que la política no fué para él objeto de lucro.

¡Qué Dios haya perdonado sus faltas es lo que debemos desear como católicos y españoles!

\*  
\*  
\*

La visita del Vicepresidente de la República Argentina, doctor D. Norberto Quirno Costa, á esta capital ha sido el complemento de su viaje á Europa, cuyo principal objeto parece consistir en el afianzamiento de las buenas relaciones no sólo políticas, sino además y preferentemente comerciales entre aquel Estado y nuestra Patria.

Sabido es que antes de su breve excursión por el extranjero estuvo el Dr. Quirno Costa en Madrid, donde, como luego ha sucedido en Barcelona, tributósele franco y expresivo recibimiento; y recordamos que allí hizo manifestaciones bien terminantes, que reprodujeron extensamente los periódicos, acerca de la reciprocidad de relaciones que era necesario se estableciera entre la República Argentina y España, trazando algo como un programa con

cuyo cumplimiento sin duda abrirlanse nuevos y amplios horizontes á nuestra industria y tomaría notable incremento nuestro comercio.

La visita á Barcelona, y á algunas poblaciones fabriles más importantes de esta provincia, como Sabadell y Tarrasa, habrán sin duda contribuido á confirmar en sus excelentes propósitos al doctor Quirno Costa, quien según sus primeras palabras, tenta á priori formado un gran concepto de Cataluña, considerando á esta región como la principal propulsora de la actividad de España en el orden material. Y nuestra ciudad ha correspondido dignamente á tan lisonjeras disposiciones acogiendo cariñosamente al político argentino, á quien se han esforzado en agasajar especialmente el Fomento del Trabajo Nacional y el Ayuntamiento, los cuales además de las correspondientes comilonas, le han dedicado una Exposición de productos regionales instalada en el suntuoso Palacio Real del Parque.

Es indudable que el resultado de la visita del Dr. Quirno Costa puede consistir en que se estrechen más y más las relaciones amistosas de la Argentina y España: lo cual habrá de redundar en pró de los intereses industriales y mercantiles de ambos Estados.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.